



La vigencia de Alvin Toffler, el superventas futurólogo norteamericano

¿Aún está en la "cresta de la ola"?

MARÍA ISABEL DE MARTINI
Esta semana llega al país el autor de *La Tercera Ola*, pero no el origen de su fama. En 1970, *El Shock del Futuro* (1970), *La Tercera Ola* (1980) y *Corre de Poder* (1990) —es indiscutible. Basta un ejemplo. Cuando aparecieron, todos alcanzaron rápidamente los primeros lugares del ranking de ventas de la Librería Universitaria. Y el último título, editado por Plaza y Janés, hoy está agotado en Alemania.

Sin embargo, obtener un espacio sobre su pensamiento, resulta bastante más difícil de lo esperado. Simplemente, porque muchos representantes de la "intelectualidad" chilena no lo han leído. Varias son las razones. Un conocido historiador justificó su ignorancia, ubicando la obra de Toffler en la categoría de "ciencia ficción", mientras comentaristas políticos y sociólogos, se disculpaban alegando que no les parecía "digno de estudio".

Queda claro que los intelectuales no se cuentan entre sus seguidores. ¿Quiénes lo leen, entonces? El público culto, los predilectos y según algunos, los acaudalados, que no dudan quedar al margen de los temas de moda. Son los que antes leyeron a Paul Johnson y luego a Fukuyama, de cuya tesis los comentados aseguran que no resisten un análisis

científico.

Lo mismo sucedió con Toffler. Manuel Baez, sociólogo y presidente del Instituto de Ecología Pública, habla de él en términos de un "divulgador", que reproduce las tesis prospectivas en una forma que es accesible al público masivo. Por eso, recalca que no se le puede considerar un académico, sino "un conferencista muy exitoso, que no crea ideas originales".

"Cuando hay una conferencia mundial de futurología, Toffler no es citado, cuando hay un encuentro en la televisión, la gente si lo menciona", dice Ricardo Israel, abogado, doctor en Ciencias Políticas y futurología como él. Y compara su éxito con el impacto que ha producido Fukuyama. De éste, dice: "Tiene un eco periodístico que para mí es un misterio, porque no sé de su trabajo alguno de un politólogo o de un sociólogo, que apunte sus ideas".

Un futuro promisorio

A muchos la palabra futurología puede despertarle una sensación de extrañeza con la obra de Toffler. Pero 1984 quedó atrás y en la epígrafe propia de Alvin Toffler, el cotidiano mundo de hoy no carece de sentido.

La crisis energética, la contaminación ambiental, la reproducción de los modelos y los cambios de poder tras el derrumbe de la Unión Soviética —entre muchos otros síntomas de catástrofe— no son más que los síntomas de una ola por venir. La tercera en la historia de la humanidad, según Toffler, y que provocará cambios tan

trascendentes como las anteriores: la revolución agrícola, hace diez milenios, y la industrial, en el siglo XIX.

En la teoría de *La Tercera Ola*, pero no el origen de su fama. En 1970, *El Shock del Futuro* con que, en plena crisis del petróleo, Toffler se animó a hablar de los impactos que de este siglo y de las consecuencias que traerán en los años venideros. El impacto, "el shock" surgió porque el futuro que se veía para docientos años más, está cercano. Y los cambios tecnológicos que se anticipaban para dos décadas después, aparecen al año siguiente.

Liberal de la mejor tradición, Toffler cree en causas positivas y en la bondad humana. Ricardo Israel llama la atención sobre su postura. "Toffler ve la sociedad en términos de acuerdo más que de conflictos, y piensa que el esfuerzo privado ofrece resultados positivos para todo el conjunto".

Según Israel, el escritor israelí se acerca a la visión optimista dentro de la futurología. Gracias a ella, puede asegurar que el shock que producirá el futuro no será permanente y que el cambio será esencialmente positivo.

Esa corriente considera que la tecnología libera al ser humano, por lo menos del trabajo repetitivo, para poder dedicarse a obras más trascendentes como pensar. Por eso Toffler dice que la nueva ola permitirá a las sociedades menos desarrolladas "saltarse" completamente el subdesarrollo, que disminuya la brecha entre países y que hasta en la aldea más remota, exista la



misma información que en los centros más avanzados.

La teoría postula, obviamente, es catastrófica: "Aquí el cambio es tan rápido, que afectará a las personas, a quienes dará un sentido de deshumanización".

Como sea, lo que sí es evidente es que se vive una transformación de proporciones históricas, que trae la posibilidad de concebir un mundo completamente diferente.

Hacia dónde corrá

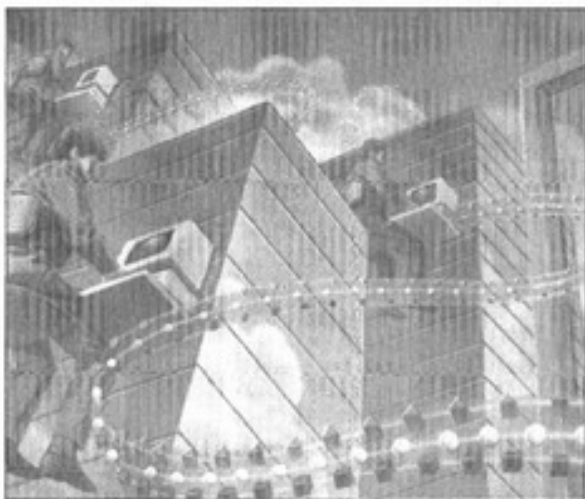
Frente a esta imagen del futuro, cabe preguntarse: ¿pasará con la vida humana? Podrá el hombre nuevo adaptarse al cambio? (Este realmente lo hará feliz). Responde Baez: "Se profeta no le permite ver que esta planeta no tiene un desarrollo homogéneo. Lo que significa la destrucción, y por último la marginación, de grandes sectores. Eso, además, se podría darse sin que produjera una catástrofe global".

El sociólogo no rechaza la vista de Toffler, pero la entiende como "conveniente" para la clase dirigente de nuestro país. "Con que ella vive de la idea de que el modelo chileno es sostenible en el largo plazo, pero con el gran temor de estar equivocada. Por eso necesita manifestarse no sólo un indicadores económicos, sino en profetas que indiquen que la cosa va por buen camino".

Para Israel, es difícil asegurar si el mundo futuro será mejor o no. Pero sí está consciente de que la postura de Toffler es "tecnocrática-determinista". De hecho, el comentarista considera que la tecnología traerá un mundo de abundancia, que producirá mayor dignidad. "Se vivirá", dice Israel, "en esencia al conocer un progreso indefinido, que redundará en la realización humana, y determinará al pensar que el cambio tecnológico produce por sí solo cambios económicos y culturales".

A pesar de compartir su disciplina —y también parte del optimismo respecto del futuro—, Israel critica que el norteamerica-

no mantenga todavía el paradigma de progreso indefinido, que viene del siglo XIX. "Toffler no ve los ciclos históricos. Antiguamente, el hombre pensaba que el futuro estaba en manos de Dios y que el progreso dependía de él. Por la secularización, hoy se cree que la tecnología es el nuevo dios".



Aún está en la "cresta de la ola"? [artículo] María Isabel de Martini.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martini, María Isabel de

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aún está en la "cresta de la ola"? [artículo] María Isabel de Martini.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile